

Día 10 - Eligiendo la verdadera devoción - Tratado [90-95]

CAPÍTULO III - ELECCIÓN DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN



90 Presupuestas estas cinco verdades, es menester, ahora más que nunca, hacer una buena elección de la verdadera devoción a la Santísima Virgen: pues hay más que nunca falsas devociones a la Santísima Virgen, que es fácil tomar por verdaderas devociones. El diablo, como un monedero falso y un engañador fino y experimentado, ya ha engañado y condenado a tantas almas por una falsa devoción a la Santísima Virgen que él se sirve todos los días de su experiencia diabólica para condenar a muchas otras, entreteniéndolas y adormeciéndolas en el pecado, so pretexto de algunas oraciones mal dichas y de algunas prácticas exteriores que les inspira. Como un monedero falso no falsifica ordinariamente sino el oro y la plata y muy raramente los otros metales, porque no valen la pena, así el espíritu maligno no falsifica tanto las otras devociones como las de Jesús y de María, la devoción a la Santa Comunión y la devoción a la Santa Virgen, porque éstas son, entre las otras devociones, lo que son el oro y la plata entre los metales.

91 Es importantísimo, pues, conocer: 1º) las falsas devociones a la Santísima Virgen para evitarlas, y la verdadera para abrazarla; 2º) entre tantas prácticas diferentes de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, cuál es la más perfecta, la más agradable a la Santísima Virgen, la más gloriosa para Dios y la más santificante para nosotros, a fin de adherirnos a ella.

Capítulo III - Artículo I - LAS SEÑALES DE LA FALSA Y DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA VIRGEN SANTÍSIMA

1. Los falsos devotos y las falsas devociones

92 Encuentro siete clases de falsos devotos y de falsas devociones a la Santísima Virgen, a saber: 1º los devotos críticos; 2º los devotos escrupulosos; 3º los devotos



exteriores; 4º los devotos presuntuosos; 5º los devotos inconstantes; 6º los devotos hipócritas; 7º los devotos interesados.

1º) *Los devotos críticos*

93 Los devotos **críticos** son, de ordinario, sabios orgullosos, espíritus fuertes y suficientes, que tienen en el fondo alguna devoción a la Santísima Virgen, pero que critican casi todas las prácticas de la devoción a la Santísima Virgen que la gente sencilla tributa simple y santamente a esta buena madre, porque ellas no satisfacen su fantasía. Ponen en duda todos los milagros e historias referidos por autores dignos de fe, o tomados de las crónicas de las órdenes religiosas, que dan fe de las misericordias y del poder de la Santísima Virgen. No pueden ver sino con pena a la gente sencilla y humilde de rodillas delante de un altar o imagen de la Santísima Virgen, a veces en la esquina de una calle, para rogar allí a Dios; y la acusan hasta de idolatría, como si adorase la madera o la piedra; dicen que, en cuanto a ellos, no gustan de estas devociones exteriores, y que no tienen el espíritu tan débil como para prestar fe a tantos cuentos e historietas que se atribuyen a la Santísima Virgen. Cuando se les refiere las admirables alabanzas que los Santos Padres tributan a la Santísima Virgen, o responden que éstos han hablado como oradores, con exageración, o dan una torcida explicación a sus palabras¹.

Esta clase de falsos devotos y de gente orgullosa y mundana son muy de temer e infieren un daño incalculable a la devoción a la Santísima Virgen, y alejan de ella a los pueblos de una manera eficaz, so pretexto de destruir sus abusos.

2º) *Los devotos escrupulosos*

94 Los devotos **escrupulosos** son gente que teme deshonorar al Hijo honrando a la Madre, rebajar a Aquél exaltando a Esta. No podrían sufrir que se tribute a la Santísima Virgen alabanzas muy justas, que le han tributado los Santos Padres; no toleran sino con pena que haya más gente de rodillas delante de un altar de la Santísima Virgen que delante del Santísimo Sacramento, como si lo uno fuese contrario a lo otro; como si los

¹ No se crea que el Santo ha exagerado la nota. Era, entonces, la época en la que estos “devotos críticos” trataban de difundir por todas partes, entre los fieles, escritos venenosos, como ese panfleto de Adam Widenfelt: *Mónita Salutaria B. V. María ad cultores suos indiscretos* (condenado por Decreto del S. Off. 20 febrero 1674 y S. Off. jul. 1674). (Ver Lhoumeau, *Vida espiritual*; y Terrien, IV vol., p. 478). Asimismo, puede consultarse el Index en el que figuran otras obras condenadas en esa misma época. Véase a G. Alastruey en su *Tratado de la Virgen Santísima*, especialmente en el capítulo IV (al fin) donde dice “En los siglos XVI y XVII, el culto de la Sma. Virgen tuvo que sufrir violentos ataques de los protestantes y jansenistas. . . . Pero Dios hizo que . . . surgieran acérrimos defensores que, saliendo al encuentro de los enemigos de María, vindicaran su culto, entre los cuales deben ser citados principalmente S. Pedro Canisio . . . Luis María Grignion de Monfort . . .”, etc.



que oran a la Santísima Virgen no orasen a Jesucristo por Ella. No quieren que se hable tan a menudo de la Santísima Virgen, que uno se dirija tan a menudo a Ella.

He aquí algunas de las sentencias que les son ordinarias: ¿Para qué tantas coronas, tantas cofradías y devociones exteriores a la Santísima Virgen? Hay en esto mucha ignorancia. Es hacer una mojiganga de nuestra religión. Habladme de aquellos que son devotos de Jesucristo (a menudo lo nombran sin descubrirse, lo digo entre paréntesis): es menester recurrir a Jesucristo, Él es nuestro único mediador; es menester predicar a Jesucristo; he ahí lo sólido.

Lo que dicen es verdadero en un sentido; pero con relación a la aplicación que de ello hacen, para impedir la devoción a la Santísima Virgen, es muy peligroso, y un lazo sutil del maligno, so pretexto de un mayor bien; pues nunca se honra más a Jesús que cuando se honra más a la Santísima Virgen, puesto que no se la honra sino a fin de honrar más perfectamente a Jesucristo, puesto que no se va a Ella sino como al camino para encontrar el término al cual se va, que es Jesús.

95 La Santa Iglesia, con el Espíritu Santo, bendice a la Santísima Virgen la primera, y a Jesucristo el segundo: *benedicta tu in mulieribus, et benedicius fructus ventris tui Jesus*. No por que la Santísima Virgen sea más que Jesucristo o igual a Él, lo cual sería una herejía intolerable; sino porque para bendecir más perfectamente a Jesucristo es menester antes bendecir a María. Digamos, pues, con todos los verdaderos devotos de la Santísima Virgen, contra esos falsos devotos escrupulosos: ¡Oh María!, *¡bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús!*



Oraciones - Día 10

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritualis unctio.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexterae,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe
Pocemqmc dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía ,
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**